

D.E.I.-
C.C.O.A.-
MONTEVIDEO.-
08-Enero-77

PARTE ESPECIAL DE INFORMACION No. 09/0/77

EVALUACION : A-1

RESPONDE A :
Información existente en este Comando referente a correspondencia que actualmente se estaría enviando a Señoras de Militares y personas con cargos de responsabilidad de gobierno.-

T E X T O : Se adjunta fotocopia

ACCION TOMADA: Confección del presente Parte

- DISTRIBUCION :
- 1 Ejemplar Archivo
 - 1 Ejemplar C.C.E.-
 - 4 Ejemplares B.I.1
 - 5 Ejemplares A.D.1
 - 4 Ejemplares B.C.3
 - 1 Ejemplar Bn.Ing.1
 - 1 Ejemplar L.M. 1.-
 - 1 Ejemplar E.M.R. No.2



Comandante de la D.E.I.-

ESTEBAN R. CRISTI.-

GRUPO ARTILLERIA 5
 DIA 12 MES I AÑO 77
 MATRICULA N.º 023
 ENTRADO POR: *[Signature]*

GRUPO DE ARTILLERIA N.º 5
 ENTRADA
 19/1/77
 246 SPT *[Signature]*

Señoras

Disculpe. Quien le envía respetuosamente esta carta, puede ser un ciudadano que nació y vive en Europa. Puede ser un latino-americano radicado aquí hace varios años. Puede ser también, porque no, alguien que nació en su misma tierra, y que, a pesar de querer entrañablemente la patria, ha tenido que emigrar.

Los europeos porque lo vivieron directamente o en la persona de sus familiares; los otros, porque algo hemos podido leer y mucho hemos conversado con quienes lo padecieron, por todo eso, señora, podemos hablarle de lo que fue aquí el fascismo.

Centenares de miles de personas recuerdan con horror los golpes en la puerta alguna madrugada, la llegada de la Gestapo para llevarse a sus padres o para secuestrar a sus hijos. De muchos nunca más supieron nada. A otros, pudieron velarlos con sus restos bárbaramente mutilados. Aquí se cuenta lo que fueron los campos de concentración, los presos rapados, de uniforme, que perdían su nombre y empezaban a ser llamados por un número. También se recuerda que muchos enloquecían, y que otros preferían el suicidio a vivir tratados como bestias. Aquí, señora, se relata una larga receta de torturas aplicadas sistemáticamente contra hombres y mujeres por el sólo hecho de disentir con un régimen, uno de cuyos ideólogos sostenía que una mentira repetida mil veces se transforma en verdad.

Aquí, violaban a una mujer delante de su marido o a una niña delante de su madre. Aquí, los hombres eran torturados ante la presencia forzada de su esposa y de sus hijos. Y fue la miseria, la desesperación de no tener trabajo, la angustia de pasar hambre. Eran los tiempos en que ese régimen siniestro que fue el nazifascismo, enlutó a Europa, cuando parecía invencible, cuando todo indicaba que iba apoderarse del mundo entero.

Y muchas aquí, señora, fueron protagonistas directos o escucharon el relato de sus mayores acerca de lo que la gente fue haciendo, cuando parecía que nada se podía hacer contra tanto salvajismo. Como con miedo, sí con mucho miedo, en silencio, sin confiarle el secreto a nadie que no fuera de la confianza más absoluta, en la cabeza y en el corazón de la gente fue creciendo el odio a los verdugos, el ansia de terminar con ellos.

Y como siempre ha pasado, aún en los momentos más negros de la historia, señora, hubo quienes desde adentro de la gente porque eran parte de ella, se pusieron al frente e hicieron punta. Parecían locos. "Son sicopatas", habrá dicho más de uno.

En aquellos negros tiempos los verdugos se sentían invencibles. No se imaginaban cómo iban a terminar.

Hey, señora, Europa está poblada de monumentos y de plazas, de túmulos y de placas, que hacen memoria de pequeños y grandes hechos, con los que se fue forjando la resistencia. En algunas zonas se rinde homenaje a un grupo de guerrilleros que vivió un tren cargado de armamentos. En otras, se recuerda una huelga de trabajadores contra el ocupante extranjero. En muchos lados se evoca el fusillamiento masivo de patriotas. Hay flores, hay libros, hay películas, que rinden homenaje a la entereza y dignidad de quienes supieron cumplir, de quienes supieron elegir la muerte antes que la traición. Hoy recorriendo Europa, señora, en infinitas ciudades y de pueblos, se saluda la ejecución a manos de la resistencia, de delatores, de colaboracionistas, de oficiales de la SS.

Costó tiempo y costó sangre. Cuanto más aislados estaban, más criminales se volvieron. Parecía que tenían todo de su lado. Sólo les faltaba la razón y la verdad. Señora imposible. Pero así lo sé y usted sabe, señora, que los nazis terminaron mordiendo el polvo.

Cuando en Madrid o en Amsterdam, en Roma o en Berlín, en Moscú o en Nueva York, en Londres, en Caracas, en México o en París se alzaba por la gente y se encendía la que está pasando en ese momento de América, comprendió señora que le es inevitable hacer comparaciones.

Como durante la segunda guerra mundial, como en la Alemania de Hitler o en la Italia de Mussolini, en vuestros países los servicios de seguridad se tragan el presupuesto nacional. Como una caravana, los mandos militares se van adueñando de los cargos políticos. Van pasando a manos privadas, servicios que antes estaban en manos del Estado. Intelectuales conocidos en el mundo son empujados de sus cátedras y algunos están en prisión, mientras los mediocres y obsesivos pasan a dirigir la enseñanza y los niños son obligados a formar parte de grupos militares. Es larguísima la lista de prensa censurada. Han sido incendiadas bibliotecas. Libros, música, películas y obras teatrales padecen la censura. La juventud huye del país. La desocupación crece. Bajan los salarios para el obrero y aumentan las ganancias para el gran capital. Servicios de previsión social, centros de asistencia médica, que la lucha de los trabajadores consiguió que estuvieran entre los mejores del mundo, padecen hoy la ineptitud y la venalidad de los interventores de uniforme. En las calles aparecen opositores acorralados a balazos. En los campos y baldíos sus cadáveres son retirados con disimulo para evitar su reconocimiento. Las oficinas de los servicios de seguridad de Uruguay y Argentina son recorridas a diario por padres que buscan a sus hijos y por hijos que quieren saber qué ocurre con sus padres. Y desde el mes de abril, señora, en el Río de la Plata, con sus cuerpos mutilados, con signos de haber recibido las más crueles torturas, siguen apareciendo cadáveres flotando.

Usted sabe, señora, que en los últimos años se está viendo más interés en la coordinación entre los servicios de seguridad de las dictaduras del Cono Sur de América Latina. Y la Argentina, además de ser un territorio donde las fuerzas populares resisten la persecución más despiadada, se ha convertido en centro de represión donde operan con absoluta libertad los criminales a sueldo de las dictaduras de la región. Allí fue asesinado por agentes de la DINA de Pinochet, el Gran chileno Augusto Prats, y secuestrado el dirigente del Movimiento Revolucionario Esguero Enriquez. Allí murió a manos de los agentes de Banzer, el Gran Juan José Torres ex-Presidente de Bolivia. Y allí, señora, desde 1973, agentes policiales y oficiales de las FF. AA. uruguayas actúan con carta blanca secuestrando, torturando, asesinando opositores e la dictadura.

A fines de 1974, a su llegada a Suecia, la Señora de Bordi declaró haber reconocido el cadáver de su marido Daniel y los cuerpos de Guillermo Jabi y Luis Latrónica. Habían sido secuestrados el 12 de setiembre de 1974, junto con Nicanor Romero y Rivera Moreno. El 28 de noviembre de 1974, es secuestrado Natalio Dergan, uruguayo de 52 años; la misma noche de su desaparición, un grupo de hombres armados llega a su casa, diciendo a su esposa que lo van a matar. Hasta hoy, nada se ha podido saber de él. En 1975, Feidman fue encontrado muerto a tiros en un departamento de la calle Jujuy de la ciudad de Buenos Aires.

El día 20 diciembre de 1974 aparecieron acorralados a balazos en la localidad de Socá, Graciela Esteban, Víctor Brum, y su esposa María de los Angeles Carbo, Miriam Hernández de García, y Floreal, su esposa. Nunca se supo más nada de su pequeño hijo Amador, que tenía 3 años cuando fueron secuestrados sus padres. La desaparición de todos ellos tuvo lugar en Buenos Aires, habiendo constancias de que estaban en poder de la Policía Federal Argentina.

La activa movilización de sus compañeros impidió que uno de los dirigentes de la resistencia uruguaya, Hugo Andrés Cores, fuera asesinado. Había sido detenido por elementos que se identificaron como pertenecientes a la custodia de la Presidencia Argentina, quienes lo entregaron para que fuera interrogado y separado por oficiales de las FF. AA. uruguayas. Luego de 8 meses de detención en un Penal argentino, sin causa ni proceso, se obtuvo su libertad.

Continúan presos en ese país numerosos opositores, entre los que cuentan Andrés Cattelli, Mario Etchenique y Aribal Griot. De Winston Mazzuchi Frantachis y Nubio Melo-Cuesta, desaparecidos el 8 de febrero de 1976 en Buenos Aires, y del Dr. Manuel Liberoff, secuestrado también en Argentina el 19 de mayo de 1974, nada ha logrado saberse. Todo hace pensar que han sido asesinados. Como todo indica que asesinado ha sido Hugo Méndez, dirigente del Congreso Obrero Textil.

El 19 de abril, en una calle del barrio de Barracas en la capital argentina, aparece acorralado a balazos el cuerpo de Telba Juárez, militante de la resistencia uruguaya, desaparecida días antes al igual que sus compañeros Eduardo Chizzola y Ary Cabrera, de los que nada ha logrado saberse hasta el presente.

La madrugada del 21 de mayo de 1974, en la autopista Dellepiane en Buenos Aires, aparecieron 4 cadáveres dentro de un auto abandonado. Se trataba del Senador del Frente Amplio Zelmar Michelini, consecuente defensor de los presos políticos y los derechos humanos; el Presidente de la Cámara de Diputados Héctor Gutiérrez Ruiz, integrante del sector del Partido Nacional; Héctor por el Senador Wilson Ferreira Albarrán. Junto a ellos habían sido fusilados William Whitelaw Blanco y Carmen Rosario Barredo. Todos ellos, junto a 3 pequeños hijos de estos últimos, habían sido secuestrados días antes. La intensa movilización local e internacional, logró salvarle la vida a los 3 pequeños, que días después fueron recogidos por sus familiares en una comisaría de Buenos Aires.

Hay un plan de extirpación total que se desarrolla en ambos márgenes del Río de la Plata contra toda forma de oposición.

La maestra Siena Quinteros, militante de la resistencia, casi logra escapar. Es escada por la fuerza de la embajada de Venezuela en Montevideo por agentes de la policía política del Uruguay, hecho que motiva la ruptura de relaciones entre ambos países. En esos días son detenidos en el Uruguay y en la Argentina, numerosos obreros y estudiantes de la resistencia uruguaya. Entre ellos se cuenta el periodista Enrique Rodríguez Larreta, la maestra Margarita Michelini, Sara Méndez Lumpkin y su hijo Simón Antonio.

Entre los meses de marzo y octubre, en todo el mundo se denuncian las desapariciones en la Argentina y en el Uruguay de más de 20 periodistas organizados para resistir a la dictadura y luchar por la victoria del pueblo.

En comunicados emitidos por las FFAA del Uruguay a fines de octubre, éstas dicen que en los últimos ocho meses han capturado a 62 militantes de la resistencia, a quienes acusan de pertenecer al Partido de la Victoria del Pueblo. De esos 62, sólo dos a fines de octubre, los nombres de 17. Tres de ellos capturados siete meses antes sin que durante todo ese tiempo los mandos militares reconocieran haberlos detenido. Los 14 restantes que los militares dicen haber capturado en esos días, son parte de la larga lista de uruguayos secuestrados meses antes en la Argentina y cuyos nombres se conocen en todo el mundo. Y junto a los nombres se conocen testimonios de familiares, de vecinos, detalles de los procedimientos realizados en Bs Aires por efectivos uniformados de las FF.AA. Argentinas, con la participación de militares y policías uruguayos vestidos de civil.

Los 14 hombres y mujeres, obreros y estudiantes presentados a la prensa, padecieron durante estos meses brutales torturas. Antes de ser presentados, seguramente, como condición previa, debían haber sido obligados a firmar ante la tramposa justicia militar, papeles que dicen que su detención se produjo en Uruguay. Tan grande es el desprecio que los mandos militares sienten por el pueblo, tan manejable creen que la opinión pública es, que quieren hacer creer la absurda historia de que hay luchadores del pueblo que se "autosecuestran". Nadie les cree, señora si Ud. hubiera podido escuchar lo que al día siguiente de los comunicados se decía sobre ellos, se daría cuenta que nadie cree lo que diga la patota criminal. Y así pasa en todo el mundo. Por eso ahora Amnesty International, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, en una gestión de la que se hace eco la prensa más importante del mundo, exigen a la dictadura uruguaya que los 14 deportados ilegalmente de la Argentina sean devueltos a las Naciones Unidas. En el mundo entero se exige que aparezcan todos los secuestrados, que los militares uruguayos den todos los nombres. Los nombres de los otros 45 que admiten tener, detenidos. Que aparezcan las decenas de luchadores, cuya detención se niega o se mantiene en secreto. Dónde está el periodista Enrique Rodríguez Larreta? Dónde está la maestra Margarita Michelini? Dónde está el hijo de Sara Méndez, Simón Antonio, que tenía 21 días cuando fue secuestrado y que no ha aparecido aun después que su madre fue presentada a la prensa? Qué han hecho con Ledo Duarte? Qué pretenden hacer con Gerardo Gatti?

Toda la gente bien nacida en el mundo, se horroriza ante estos crímenes. Como ayer. Cuando se fue sabiendo de lo que era capaz la bestia nazi.

"Mienten", respondió Hitler. "Son calumnias" "están contra Alemania!" "Están a sueldo de la subversión internacional" gritaba histérico el coro de escribas de los nazis.

Es como ahora, cuando el gobierno uruguayo vociferaba que toda la prensa del mundo y que los organismos que se ocupan de los derechos humanos, que el Parlamento norteamericano, están todos contra el Uruguay, al servicio de la subversión.

Gerardo Gatti, fundador de la Convención Nacional de Trabajadores del Uruguay (C.N.T.), ex-director del diario "Epoca", dirigente de la resistencia uruguaya, coliflorado por la dictadura como "el líder más buscado de los últimos años", fue detenido por la Policía Federal Argentina el 8 de julio de 1974 en Bs Aires. Un mes después también era capturado otro de los más queridos líderes obreros de la resistencia, integrante del Secretariado Ejecutivo de la CNT y Secretario General del Sindicato del caucho (UNSA-FIRESTONE), Ledo Duarte.

Usted, señora, debe conocer a más de un amigo, a más de un familiar que emigró del Uruguay. Que, como miles de orientales, fue corrido por la falta de trabajo o por la persecución política. Washington Pérez, obrero de FUNSA, viejo dirigente sindical, es uno de ellos. Pérez seguía hoy en la Argentina, ganando el sustento para su familia, vendiendo diarios en una esquina de Bs Aires si no hubiera ido a golpear a su puerta, de madrugada, una comisión de militares y policías uruguayos y argentinos. Pero a él lo hablan elegido. Llegaron fuertemente armados. Las numerosas detenciones que en el Uruguay, por su actividad sindical había enfrentado, le permitieron a Pérez reconocer de inmediato al Comisario Campos Hermida, jerarca de los servicios de la policía política uruguaya. Se lo llevaron. Lo amenazaron de muerte. A él y a su familia. Lo encapucharon. En el camino, se comunicaban por radio con el lugar donde se dirigían. Al llegar a Pérez le costó creer lo que veía. Tirado al suelo, con barba de varios días, sin poderse mover, con marcas en el rostro y huellas en el cuerpo que evidenciaban las crueles torturas que estaba enfrentando, Pérez se encuentra con uno de los hombres más representativos de la clase obrera y la resistencia uruguaya.

Y entonces, los militares y policías uruguayos y argentinos le comunican a Pérez que para salvarle la vida a Gerardo Gatti, él debe actuar como intermediario entre ellos y los opositores a la dictadura uruguaya.

Pérez deberá comunicar a los compañeros de Gatti que sus captores exigen como rescate una multimillonaria suma de dólares. "Los militares argentinos y uruguayos emplean los métodos de la mafia siciliana", dirá luego "FRANCE-SOIR", un diario de París que edita 1 millón y medio de ejemplares.

Washington Pérez es secuestrado varias veces más. A la luz del día. En la esquina donde vende diarios. Ante la exigencia de los compañeros de Gatti sus captores, dispuestos a cualquier cosa en el intento de cobrar 2 millones de dólares, envían la presente foto. En ella, Pérez junto a Gatti sostiene en una mano un diario editado varios días después que el dirigente de la resistencia fuera apresado por la Policía Federal Argentina. Varios días después que la Justicia argentina, ante un recurso de Habeas Corpus presentado negara su detención. Varios días después de que ante la presencia de una delegación de organismos internacionales que viajó expresamente desde Europa, el Ministro de Justicia argentino, jefes civiles y militares del gobierno del Gral Videla aseguraron que Gerardo Gatti no estaba preso en la Argentina.



Esta foto, señora, es una brutal prueba de la barbarie y la corrupción que hoy ensombrea a ese rincón de América. Esta foto ha sido publicada en los principales diarios y revistas. Constituye una prueba más de la infamia a la que sus capaces de llegar los gobiernos criminales con quienes está complicado su marido.

Ahora, en su comunicado, los militares uruguayos dicen de Gerardo Gatti que se "auto-secuestró".

Pero usted, va lo sabe, señora. Nadie les cree. Está la foto como prueba. Y está Washington Pérez, que logrando eludir la persecución y las amenazas de los servicios de seguridad, escapo de la Argentina y hoy denuncia ante el mundo los episodios de los que fue testigo y protagonista. Su simple relato condena a esos gobiernos y a sus fuerzas policiales y militares. Todos ellos son criminales de guerra.

A usted, señora, no le debe pasar seguramente algo muy distinto de lo que a todos los hombres y mujeres del mundo, creyentes o no, nos ocurre al ir llegando estas fechas. La proximidad del fin de año es para todos motivo de reflexión. Todos hacemos por estos tiempos nuestros más o menos domésticos balances del año que termina. Y en la cabeza se nos juntan los planes, los logros que el año que empieza aspiramos convertir en realidad.

Sepa disculpar, señora, si por una vez nos permitimos entrometernos de una tan íntima reflexión como es ésta. Lo cierto es que no conocemos con exactitud cuál es el grado de compromiso que vuestro marido tiene con la dictadura civilo-militar que cual una plaga, hoy se lanza contra la patria oriental.

Tal vez esos compromisos sean muy parciales. La confusión o el miedo, la incertidumbre o las presiones más diversas, el temor a no saber cómo sustentar de otro modo el presupuesto familiar, pueden haber empujado a su marido a convertirse en cómplice involuntario y parcialmente no consciente, de los que hoy han enrejado el Uruguay.

Si eso es así, señora, trate de salvarlo. Porque rescatándolo a él también encontrará usted el camino de su propia salvación. Y, sobre todo, le ahorrará a sus hijos un triste presente y un negro futuro. Si está a tiempo, señora, trate de que su marido rompa para siempre con las enemigas de la patria. Reconciéñdele que busque otro trabajo, el que sea, pero un trabajo honrado, donde nada tenga que ver con las que hoy se han ido convirtiendo en los sepulcros de la Patria.

Si lo logra, usted podrá empezar a mirar el futuro con esperanza. Cuando en estas fiestas esté reunida la familia, no sentirá el peso de que entre los suyos haya quienes directa o indirectamente sean responsables de tantos hogares destruidos. Y en el año que empieza, cuando vecinos, familiares, ex-amigos, se vayan enterando que su marido rompió con ellos, usted verá que poco a poco les irán devolviendo el saludo, que, lógicamente poco a poco, podrán ir restableciéndoles la confianza. Las miradas de odio contenidas que usted notaba a su alrededor, se podrán ir atenuando. Y lo que es más importante, señora: sus niños ya no crecerán llevados sobre sus inocentes espaldas, la triste cruz de ser hijos de alguien que fue cómplice de tanto crimen contra el pueblo.

Si la situación es otra, si usted tiene la desgracia de que su marido sea Coronel, General o Brigadier, de que su hijo sea Mayor o Capitán o Teniente, si usted ha tenido la mala suerte de haberse casado con alguno de los civiles que hoy integran los cuadros activos de la dictadura, si eso es así, señora, discúpenos el atrevimiento de permitirnos hacerle una recomendación apremiante, apremiante rápidamente de su lado, váyase con sus niños.

Porque civil o militar, quien detenta cargos en este gobierno tiene las manos sucias. Porque ordenó las torturas contra miles de orientales o porque las ejecutó directamente. Porque con su pluma firmó decretos contra el pueblo, o porque con su cabeza ideó planes para que en la enseñanza y en la economía, en la salud pública, en el comercio y en las relaciones exteriores fueran aplicadas por la patota criminal que se ha adueñado del país. Si eso es así, señora, su marido está condenado. Su nombre ya integra la lista negra. La memoria de la gente impedirá que ninguno de ellos se salve. Cuando truene el escarmiento, todos ellos serán sometidos a juicio público. Y cuando enfrenten al Tribunal del Pueblo, para ellos no habrá olvido ni habrá perdón.

Hoy, señora, ese día puede parecer muy lejano. La brutal regresión existente en el Uruguay, la impunidad con que la dictadura viene actuando, los serios y ciertos golpes recibidos por la resistencia pueden hacer parecer imposible que la victoria del pueblo se concrete.

Cuando su marido lea esta carta, tal vez le diga que no hay que hacerle caso. Que el gobierno está firme. Que la oposición está liquidada. Si eso le dice, recomiéndele que salga a dar una vuelta. Si observa bien no le va a costar darse cuenta de que no ha habido en el Uruguay un gobierno más odiado que éste, repudiado por las grandes mayorías nacionales. Que como está aislado, igual que los nazis lo estuvieron, por eso es más brutal.

Si su marido no le ha dicho nada, Ud. preguntéle. Dígame que le cuente cómo se pelean entre ellos. Cómo disputan generales con brigadieres, mayores con capitanes y coroneles, edmo unos y otros tratan de entenderse con la cámara de la Construcción, o con los principales estancieros, o con los principales accionistas de las principales industrias.

Este gobierno dijo que asumió para terminar con la delincuencia y la venalidad. Hasta ahora, es cierto, ha golpeado la resistencia y seña sus logros en la corrupción.

Si los datos de los Censos del Departamento de Estadísticas y Censos reconoce que el costo de vida aumentó en un 50%. La mitad de los salarios corren en el Uruguay 250.000 pesos y tiene que pagar 3.800 pesos por un kilo de carne, 590 pesos por un litro de leche, 3060 pesos por un kg. de azúcar. El ejército de ocupados crece cada día, casi tanto como el ejército de la república. El comercio chico cierra. Los jubilados buscan desesperadamente cómo hacer para pasar sus últimos años trabajando.

Están solos, están condenados. Los golpes recibidos por la resistencia se van a hacer que la victoria del pueblo tarde un poco más. Eso cierto, eso no doloroso. Pero los que están corriendo los riesgos. Porque están contra la historia. Porque lo único que les queda es la fuerza. Y lo principal que les falta es la esperanza.

Lo mismo les pasó a los nazis en Europa. Se sentían seguros, se consideraban invencibles. Pero como estaban solos, como todos los odiaban, el cielo empezó a moverse de bajo de sus pies. Y cuando se dieron cuenta cuando una cuerda se les empezó a enroscar en el cuello.

Así terminó lo pasó a Mussolini. Muy fuerte se sentía. Muy seguro de sí que estaba, rodeado de sus camisas negras. Un buen día terminó en manos del pueblo. Y ese día el pueblo terminó con él. Ese buen día lo colgaron de un farol.